

constituyen los aspectos en que se centra la preocupación histórica en la antigüedad, tema estudiado en el penúltimo capítulo.

Finalmente, el epílogo retoma los lineamientos fundamentales de la obra, destacando la presencia de las cuestiones básicas en Aristóteles, y el aporte de nuevas ideas por parte de los neoplatónicos. La falta de criterios históricos, así como la constante aplicación de los principios de la alegoría y del estilo, revelan para el autor la deficiencia de la crítica antigua para resolver todos los problemas que plantea la literatura clásica. No obstante, señala la utilidad de Longino para la comprensión de los textos dentro de su propia tradición, manifestándose escéptico ante la posibilidad de que la crítica actual, con mejores métodos y criterios de análisis, alcance "the whole truth".

*Criticism in Antiquity* ofrece una detallada información, claramente elaborada. El ordenamiento de los capítulos, comenzando por la ubicación histórica de los problemas, para pasar luego a las discusiones específicas, facilita la lectura, de gran tecnicismo en algunas ocasiones, hecho que pone de manifiesto el genuino interés científico que motiva la obra. En el tratamiento de los temas de la inspiración, de la función social del poeta y de la 'mímesis', Russell aporta interesantes conclusiones, de gran utilidad para las discusiones teóricas actuales, que revelan la persistencia de la problemática. Su principal aporte radica en la explicación de las teorías literarias antiguas a la luz de la influencia de la retórica. Un apéndice con citas de gramáticos y retóricos de la antigüedad presenta los planteos claves tratados en el *corpus* de la obra y la biblio-

grafía provee abundante material para la investigación.

Prof. DANIEL A. TORRES

P. GRIMAL. *Virgile ou la seconde naissance de Rome*. Paris, Arthaud, 1985, 256 pp.

A la prolífica, seria y muy útil bibliografía de Pierre Grimal, recientemente jubilado en la Sorbona, se suma un nuevo trabajo con el que la editorial Arthaud inicia su colección "Biographie".

A nadie escapa la dificultad intrínseca que significa exponer en un libro de tantas páginas la vida de Virgilio, de la que, como de la de tantos próceres de la Antigüedad, han quedado tan escasos vestigios que es notable cómo el biógrafo ha sabido suplir esta penuria aprovechando inteligentemente la obra y el pensamiento del Cisne de Mantua.

El título del libro hace referencia al esfuerzo renovador de Augusto, quien asienta definitivamente la idea del imperio y su poderío, lo que Virgilio, con su obra, testimonia y certifica para siempre, sobre todo con la *Eneida*, canto inmortal de una gesta fundadora con el cual ha sellado la grandeza imperial en que ha devenido aquella humilde, agreste y pastoril creación de Rómulo y Remo.

La biografía comprende una "Introducción", dos partes y un "Epílogo". En la "Introducción" el maestro Grimal propone su proyecto, que quiere alcanzar "grâce à l'oeuvre de Virgile, et en elle, l'histoire spirituelle de ce monde en formation, dont elle marque les étapes" (p. 18).

La primera parte se refiere a los años de aprendizaje, transcurridos en Mantua, Roma y Nápoles sucesivamente; la segunda, a los de madurez, en los que asume vital importancia la amistad tanto de Mecenas como de Augusto. En el "Epilogo" trata de explicar cuál ha sido la innovación del poeta y cuál es su significación y trascendencia.

Entre los aspectos notables, cabe mencionar que el autor acepta la paternidad de Virgilio, siempre discutida, con respecto a algunas obras supuestamente juveniles que nos ha transmitido la *Appendix Vergiliana*.

No olvida Grimal tratar el grado de compromiso que asumen las obras del mantuano en relación con la política de su tiempo, ni su epicureísmo inicial, ni la influencia de Lucrecio, especialmente en las *Geórgicas*, ni el esfuerzo por innovar en una obra tan difícil como la *Eneida*, en la que el poeta "imagina une poésie qui n'était plus narrative, mais qui jaillissait des choses nêmes" (p. 237), conclusión que alcanza después de haberse esforzado por concretar, en el cap. IV, qué se entendía por epopeya entonces, es decir cuando Virgilio acepta el desafío del destino que fue, sin duda, para él y para su perennidad, la invitación de Octavio para asentar definitivamente la grandeza de Roma en un canto que atravesara los siglos, como así en verdad sucedió.

ALBERTO J. VACCARO

MARTA ROYO. *Latín 1 - lengua y civilización*. Buenos Aires, Colihue, 1983, 252 pp.

Este libro —encabezado por un prólogo de la profesora Aída Bar-

bagelata, quien perfila la continuidad de una tradición en la enseñanza del latín en nuestro país— se inicia con un apartado: "Método de trabajo", donde la autora expone los principios que la han guiado en la elaboración de la obra. Dice la profesora Royo que se propuso escribir un libro "para enseñar latín a través de la *integración de los contenidos de lengua y civilización*" (p. 7); y añade que la enseñanza girará en torno de textos latinos, auténticos o adaptados, y seleccionados por el interés que ofrecen desde el punto de vista cultural y literario.

De esta manera, luego de la "Introducción", donde se plantea la supervivencia en nuestra cultura de la civilización grecorromana, y del capítulo I, dedicado a la pronunciación y acentuación del latín, se desarrollan diversos centros de interés. Desde el capítulo II al VI inclusive se presentan, en torno de la relación entre mito e historia, los siguientes elementos: la leyenda de Eneas, la fundación de Roma, la lucha por la hegemonía entre sabinos y romanos, la influencia etrusca, los reinados de Servio Tulio y de Tarquino el Soberbio, los comienzos de la república. En los capítulos siguientes los centros de interés son: la familia romana, la educación, la casa, los dioses.

Para el abordaje de estos temas se parte de textos de Tito Livio en la primera parte del libro y de textos de otros autores latinos en la segunda, en especial: Cicerón, Virgilio, Horacio, Plinio, Plauto. Estos textos es complementan con la lectura de fragmentos, traducidos al castellano, de otras obras y autores de la Antigüedad (la Biblia, Homero, Hesíodo, Heródoto, Lucrecio, Plutarco) y de bibliografía especializada (P. Grimal, J. Bayet,